

# Atención bibliotecaria a comunidades indígenas en Latinoamérica

---

Ramón Salaberria

---

Los días 15 y 16 de noviembre se celebró en la Ciudad de México el *Encuentro latinoamericano sobre atención bibliotecaria a las comunidades indígenas*, organizado por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA), el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El encuentro sirvió para conocer algunas de las incipientes experiencias que en tal sentido se desarrollan y debatir sobre los graves problemas que, a nivel latinoamericano, se ciernen sobre las poblaciones indígenas y, en concreto, sobre los servicios bibliotecarios a las comunidades indígenas.

A manera de introducción, Andrés Medina, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, señaló algunos de los hitos que han marcado la lucha indígena por su reconocimiento como pueblos en estos últimos sesenta años: la declaración de la reunión de Barbados (1971), que promovió la diferencia cultural y la lengua; el muy original e interesante Congreso Indígena en Chiapas (1974); el Congreso Nacional de Pueblos Indígenas celebrado en la Ciudad de México (1975) con un discurso reivindicativo; la creación del Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de la ONU (1982), que supuso el paso de un movimiento local a uno más global; el Convenio Número 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional

del Trabajo (OIT); el anuncio de la celebración del V Centenario del descubrimiento de América que sirvió para articular continentalmente, en el rechazo, a los pueblos indígenas americanos; y el levantamiento zapatista de 1994, que reivindica un país multiétnico y pluricultural. En fin, un amplio recorrido desde el Primer Congreso Indigenista Interamericano (1940), comienzo de una política indigenista continental, donde los delegados gubernamentales de numerosos países del continente decidieron poner en práctica políticas para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones indígenas, principalmente a través de un proceso de asimilación o integración a la llamada "sociedad nacional", hasta el momento actual donde los pueblos indígenas surgen como nuevos actores políticos y sociales.

## Venezuela

*(La población indígena es de unas 400.000 personas distribuidas en 35 grupos étnicos) (1)*

María Elena Zapata, del Banco del Libro de Venezuela, tuvo como misión presentar los antecedentes latinoamericanos de servicios bibliotecarios a las comunidades indígenas. Tras señalar la *Declaración de Caracas* (1982) y el *Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública* (1994), en los que se hace referencia a ellos, pasó a exponer dos proyectos venezolanos. El primero,



Xingu (Brasil)

**PUBLICIDAD**

llevado a cabo por Unuma, sociedad civil de apoyo al indígena, se desarrolló a partir de 1992 con las etnias pemón y kariña. Consistió en la capacitación de docentes para mejorar la calidad de la educación en las escuelas indígenas, la edición de materiales y la promoción de la lectura y escritura en lenguas autóctonas.

El segundo proyecto, más ambicioso, contó con el apoyo de IFLA. El objetivo era diseñar, evaluar y sistematizar acciones específicas orientadas a la atención de los requerimientos de información y mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades indígenas de Venezuela. Según comentó Zapata, este proyecto en su primer intento no se desarrolló "al no atender a cuestiones políticas" y fue trasladado a la red de bibliotecas públicas del Estado de Amazonas. Allí el proyecto consistió en evaluar los servicios bibliotecarios móviles, la creación de un nuevo bibliobús y la revisión de las funciones de estas acciones. A modo de conclusión expuso algunas condiciones para el desarrollo de estos servicios:

- el papel del bibliotecario como investigador-promotor de procesos de rescate y revitalización de las lenguas y culturas autóctonas, y de intermediario entre la población indígena y la sociedad criolla;
- la necesidad del trabajo interdisciplinario y la cooperación interinstitucional;
- la concertación de apoyo mutuo con los grupos organizados de las comunidades usuarias.

La ponencia de Milagro Medina de Silva, de las Bibliotecas Públicas del Estado de Amazonas, se centró en la experiencia de la bibliofalca, una espaciosa embarcación que comenzó a prestar sus servicios, con el apoyo de Unicef, en 1992. Existieron antecedentes anteriores, pero con embarcaciones más pequeñas y recorridos más cortos (bibliolanchas). Bibliofalca, con mayor capacidad de navegación y transporte de libros, navega durante 18 días, cada seis meses, dejando en préstamo, al maestro de la localidad, lotes de libros. El viaje transcurre por diez comunidades (Puerto Ayacucho, Isla de Ratón, Atahapa...) habitadas por distintos grupos indígenas. El recorrido se efectúa, por insuficiencia presupuestaria, dos veces al año, cuando se estima que lo óptimo sería cuatro veces. Estiman que en

cada comunidad trabajan con unos 60-80 niños.

A su vez, Livio Rangel, coordinador de los servicios bibliotecarios móviles del Instituto Autónomo de la Biblioteca Nacional, fue el que hizo un mayor esfuerzo intelectual (más allá de la exposición del desarrollo de tal o cual experiencia) en su intento de estructuración de las bibliotecas para las escuelas interculturales. Tras 18 años de experiencia como bibliotecario móvil expuso: "necesitamos una profunda revisión sobre la acción de la biblioteca en las comunidades indígenas".

## Brasil

*(Según estimaciones del Instituto Socio-ambiental, en 1996 la población indígena es de 280.000 habitantes, constituyendo el 0.20% de la población total. Se dividen en 206 pueblos y hablan 170 lenguas)*

El brasileño José Ribamar Bessa Freire, del Programa de Estudios de Pueblos Indígenas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro y asesor de organizaciones indígenas desde mediados de los años setenta, presentó la interesante experiencia del Museo Magütá, fundado en 1988 en Benjamin Constant, Amazonas, por los propios indios tikuna del Alto Solimoes y que se ha transformado en un importante centro de documentación e investigación. Bessa Freire comenzó exponiendo un contexto histórico en el que Portugal prohibió, durante todo el período colonial, la edición de libros en Brasil. Tampoco hubo imprenta ni universidad. Por otro lado, según los estudios más recientes de demografía histórica, cuando llegaron los portugueses a Brasil (1500) vivían cerca de 10 millones de indios, hablando un poco más de 1.000 lenguas. Hoy día, que la población indígena ha aumentado en estos últimos años, son 350.000. En las lenguas habladas hoy (unas 170) se encuentran las situaciones más diversas: ninguna lengua cuenta con más de 35.000 hablantes. 50 lenguas tienen menos de 100 hablantes. Y agonizan lenguas ya sólo habladas por dos o tres personas.

Tal como la situación de las lenguas es diversa, lo mismo sucede con el contacto que estos grupos indígenas mantienen con el resto de la sociedad brasileña. Así, en el nordeste de Brasil, que fueron los primeros



Niños tukano (Colombia)

en sufrir la conquista, están resurgiendo grupos que reivindican su identidad étnica, por medio de su religión u otros elementos culturales, pero no por la lengua, que ya la perdieron. A su vez hay una veintena de grupos que no tienen ningún contacto con la sociedad nacional o regional y, en cambio, otros grupos están en contacto desde el siglo XVI, como los indios guaraníes de Río de Janeiro, que han mantenido su identidad, transformándose, a lo largo de los siglos.

En este contexto surge la escuela. Durante 500 años el papel de la escuela no ha sido enseñar a los niños sobre su cultura, sino desaprender sus culturas. Bessa Freire leyó el testimonio de un maestro indio del sur de Brasil: "La escuela entró a la comunidad indígena como un cuerpo extraño que nadie conocía. Los que la colocaron sabían bien lo que querían, pero los indios no. Hasta hoy. Los indios no saben para qué sirve la escuela y ese es el problema. La escuela entra a la comunidad y se apodera de ella. Es la dueña de la comunidad y no la comunidad dueña de la escuela. Ahora nosotros los indios estamos comenzando a discutir esta cuestión".

Hasta 1988 la política brasileña fue la de integrar a los indios, assimilarlos. Ese año, gracias a las organizaciones indígenas brasileñas y su política de alianzas a nivel nacional, consiguieron que el Estado, a través de la Constitución, desista de querer assimilarlos, al menos en el papel. Esa diversidad, que era vista como algo que atentaba a la seguridad nacional, pasó a ser algo interesante, desde el punto de vista del Estado. Es a partir de ese momento cuando surge una política de escuelas bilingües, interculturales, específicas y diferenciadas.

Para servir de apoyo en la formación de sus profesores indígenas, los tikuna, uno de los grupos más grandes, que también viven en Colombia y Perú, decidieron realizar una experiencia única en Brasil: la creación de un museo y una biblioteca en la localidad de Benjamin Constant, con el apoyo y financiación de organizaciones no gubernamentales y cooperación europea. Sobre los inicios del museo y biblioteca, el profesor Bessa Freire narró el siguiente hecho: "El día de la inauguración del museo yo estaba allí, en Manaus, pues no se pudo inaugurar en la propia localidad, en Benjamin Constant, ya que los madereros realizaron una

manifestación proclamando que el museo iba a estimular a los indios a luchar. Y en cierto sentido tenían razón, porque se daban cuenta que el museo podía servir como instrumento para recuperar sus tierras invadidas. Para inaugurar el museo, dos o tres meses después del acto oficial en Manaus, el ejército tuvo que garantizar el orden público en Benjamin Constant. Los políticos locales no querían el museo, pero a partir del momento que fue inaugurado se dio la circunstancia de que la vecina ciudad de Leticia, ya en Colombia, tiene una infraestructura turística y al saber que había un museo en Benjamin Constant, los turistas acudieron. Entonces el comercio local comenzó a ver con simpatía al museo creado por los indios con asesoría de no indios".

La biblioteca del museo tiene un acervo de 3.000 títulos sobre la Amazonia, la selva, los indios (un 60% de su acervo versa sobre temática indígena). Toda una riqueza en una región donde el Estado brasileño no ha creado una mínima sala de lectura, un humilde estante con libros. El responsable de la biblioteca es un tikuna con estudios de primaria que recibió un entrenamiento específico sobre la organización de las colecciones en un curso de biblioteconomía de la Universidad de Amazonas, como parte de un convenio de asesoría.

La biblioteca sirve como apoyo a la formación de los profesores bilingües tikunas, y en ese sentido hay una orientación preferencial a la adquisición de material didáctico. Aunque la lengua predominante es la portuguesa, también existen materiales en tikuna y un pequeño fondo en francés, inglés y alemán. El acervo también cuenta con publicaciones periódicas y con documentación periodística referente a los tikuna.

Pero el aspecto de mayor relevancia, por lo inusitado, reside en el público usuario. Ante la ya citada carencia de bibliotecas en la región, la biblioteca indígena Magütá atiende a la población escolar no indígena (en 1994 a 1.145 alumnos no indígenas). Los temas étnicos, folklore brasileño y pueblos indígenas son los más solicitados por los estudiantes no indígenas. Sin embargo, no sólo cumple con estas funciones propias a toda biblioteca sino que ha puesto en servicio programas especiales visitando escuelas, proyectando vídeos sobre los tikuna y



Huicholes (México)



otros grupos... Otra importante actividad ha sido el registro de la historia oral con el fin de producir materiales en lengua tikuna.

Bessa Freire señaló cómo se habían aplicado cuestionarios a indios y no indios preguntando ¿qué es un museo para usted? Las respuestas de los no indios fueron, casi todas, en el sentido de que el museo es una cosa de indios (como el arco y la flecha). No es extraño si sabemos que el único museo conocido por la población era el creado por los indios. Otro cariz presentan las respuestas de los indios: “El museo es un documento” (respuesta de un maestro tikuna), “El museo es una casa de alegría”, “El museo sirve para guardar nuestro futuro”, “El museo es un lugar para poner colores al pensamiento” (quizás porque los mitos tikuna decoran los muros del museo y biblioteca Magütá). A partir de estas respuestas, y a modo de conclusión, Bessa Freire expuso que sería interesante comenzar desde un punto de vista conceptual a pensar el significado nuevo que los indios están dando a esas instituciones (museo, escuela y biblioteca): “creo que los indios irán en búsqueda de los libros y la biblioteca, cuando la biblioteca sea tan atractiva, tan necesaria, como la casa cuando llueve”.

## Colombia

*(La población indígena es de aproximadamente 600.000 habitantes, el 2% de la población total. Se hablan 64 idiomas de 13 familias lingüísticas)*

Ivonne Gómez Ruiz, del Banco de la República (banco emisor de Colombia, que sostiene varias bibliotecas, entre ellas la importante Biblioteca Luis Ángel Arango

de Medellín) en Riohacha, habló sobre las bibliotecas de la península Guajira, territorio de unos 350.000 habitantes, del que una tercera parte son indígenas wayúu (o guajiros) y kogui. De las seis bibliotecas existentes en ese territorio, una es la del Banco de la República en Riohacha, biblioteca pública que promueve actividades hacia las comunidades indígenas a través del Centro de Documentación Regional (encargado de recopilar todo lo que se publica sobre los wayúu). Entre las actividades organizadas destacó las de carácter infantil y juvenil, por las que los jóvenes no indígenas van conociendo tradiciones de los wayúu (la mitología referente a la muerte, las tradiciones musicales, los tejidos...). Grupos de escolares acuden a estas actividades y los profesores acuden al Centro de Documentación a recopilar información.

También señaló el trabajo bibliotecario de promoción de la lectura en zonas suburbanas llevado a cabo durante seis años con niños wayúu (el baúl del cuento, la hora del cuento... adaptados al contexto indígena).

## Chile

*(La población indígena es de un millón de habitantes distribuidos en siete pueblos)*

La bibliotecaria mapuche Fresia Catrila, de la red de Bibliotecas Públicas de la región Ufro-Dibam, dio a conocer el servicio del bibliobús en las comunidades mapuches de la Región de la Araucanía. Esta zona cuenta con unos 150.000 habitantes y Tecomu es la población más grande. La población habita, mayoritariamente, en pequeñas localidades dispersas. Como proyecto piloto pusieron en marcha un bibliobús de 1.300 volúmenes con el objeto de que sirva como apoyo a proyectos productivos y, en ese sentido, más que trabajar con niños, lo hacen con adultos (información de carácter jurídico, técnicas de riego...). Fresia Catrila, incidió en dos puntos presentes en la mayor parte de las experiencias bibliotecarias en comunidades indígenas: la selección del material documental (los responsables de este bibliobús tienden a rechazar lo demasiado urbano o alejado de su mundo) y la problemática inherente a la transcripción de lenguas que hasta ahora no cuentan con un alfabeto por todos aceptado (en el caso mapuche



Mapuches (Chile)

existen pugnas entre dos tendencias sobre cual es el mejor alfabeto para transcribir la lengua). Actualmente están creando una cintoteca (o colección de registros sonoros) en lengua mapuche. Si al inicio de la experiencia el bibliobús era visto como un elemento desconocido (“cuando llegábamos a las comunidades los niños salían corriendo pensando que el bibliobús era una ambulancia, que iba a vacunarles” o “los adultos se acercaban preguntando cuánto costaban las biblias”), ahora la acogida, sobre todo por parte de los varones, es buena.

## México

*(Se estima que en México se han extinguido entre 93 y 112 pueblos indígenas desde 1492. Otros pequeños grupos están a punto de aculturarse y desaparecer. En 1978, la población indígena era de 8.042.390, es decir, el 14% de la población total. Hoy se estima que existen alrededor de 12.000.000 de indígenas agrupados en 56 pueblos)*

Si hace unos años dábamos a conocer la experiencia de las bibliotecas creadas por los indígenas zapatistas de Chiapas (2), en esta ocasión Ulises Márquez, del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), organización no gubernamental con 18 años de existencia, expuso el proceso de creación de las salas comunitarias de información en localidades náhuatl del norte de Puebla. En esa zona muy pobre, expulsora de población, que vive procesos vertiginosos de cambio, se planteó, en un trabajo comunitario, no sólo el rescate de lo propio, sino la importancia de acceder a la información: “constituir ese ser no porque fuimos así, sino porque queremos ser así”. En los últimos meses se han abierto cuatro salas comunitarias de información (nombre utilizado para evitar el academicismo inherente a la palabra biblioteca) en otras tantas pequeñas localidades. En estos meses cada una de las salas ha ido adquiriendo una personalidad propia: una muy vinculada a las tareas de la escuela, en otra es abundante la presencia de jóvenes, que en muchos casos han aportado sus propios materiales en lengua náhuatl, y en otra hay una notable presencia de mujeres adultas.

Lo que se espera de estas salas es que sean sitios de encuentro y recreación, que se constituyan en espacios dinamizadores de los aprendizajes, que sean fuentes de información permanente y que generen nuevas insatisfacciones y necesidades. En cuanto a las dificultades detectadas fueron dos las señaladas por Ulises Márquez: cómo potenciar la valoración de la lengua propia en tanto vehículo fundamental de la identidad étnica (escasa disponibilidad de materiales en náhuatl) y cómo asegurar financiamiento para actualizar permanentemente los acervos con materiales adecuados a las necesidades locales. Finalmente, señaló dos necesidades actuales: la ausencia de una metodología para la identificación de necesidades de aprendizaje y de información (el CUIB desarrolla una investigación sobre necesidades de información y el CESDER sobre las necesidades comunitarias de aprendizaje) y la capacitación de los responsables de atender las salas.

A su vez, Rocío Graniel (del CUIB y organizadora del Encuentro), Edith Bautista (de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM) y Ariel Rodríguez (del Colegio de Bibliotecología) expusieron los resultados de una investigación realizada en esa zona bajo el título “Acercamiento al perfil de recursos humanos para bibliotecas rurales e indígenas: estudio de caso en la Sierra Norte de Puebla”.

## Perú

*(La población indígena es de más de 9 millones de personas, representando el 47% de la población total. Un 25% habla una lengua indígena (según el censo de 1981), mayoritariamente el quichua y aymara)*

Un accidente de última hora imposibilitó que Alfredo Mires Ortiz, de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, presentara la ponencia “La crianza del libro y el cultivo de la lectura en las comunidades indígenas: el caso de la red de Bibliotecas rurales y el proyecto Enciclopedia Campesina de Cajamarca, Perú”. Esta Red de Bibliotecas rurales, que ya tiene 25 años de experiencia, constituye una institución y un movimiento educativo-cultural sustentado por campesinos cajamarquinos empeñados en el rescate, la revitalización y el fortalecimiento de la Cultura Andina, tomando el



Populucas (México)

libro como herramienta propiciatoria. Bibliotecas rurales desarrolla su trabajo a través de un servicio bibliotecario adaptado al medio y conducido por los propios campesinos. El sistema funciona sobre la base del canje de libros, las decisiones de la comunidad, el trabajo voluntario y la ausencia de burocracias. Actualmente suman 600 Bibliotecas Rurales (30.000 libros circulando) ubicadas en nueve provincias del Departamento de Cajamarca. La Enciclopedia Campesina, que cuenta con un archivo de más de 5.000 testimonios campesinos, ha editado ya más de 50 títulos (3).

## Centroamérica

*(En Belice hay aproximadamente 21.000 indígenas de cuatro grupos. En Costa Rica el total de habitantes indígenas es de 32.240, cifra que corresponde al 1% de la población total, distribuidos en ocho pueblos. En El Salvador su población indígena es de 400.000, el 7% de la población total. En Guatemala la población indígena es de 5.300.000, el 66% de la población total, y existen 22 idiomas indígenas. Honduras cuenta con 720.000 indígenas, cifra equivalente al 16% de la población total. En Nicaragua se estima que existe un total de 153.000 indígenas, el 5% de la población total. En Panamá hay cerca de 140.000 indígenas, casi el 6% de la población total)*

La profesora Alice Miranda, de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Costa Rica, con el título "¿Dónde investigar la memoria de los grupos étnicos indígenas centroamericanos?" presentó una investigación sobre el estado de la información (desarrollo de colecciones, tamaño, conservación y preservación, nuevos servicios proyectados...) disponible sobre los 54 grupos indígenas de Centroamérica en las bibliotecas nacionales de los siete países. Las conclusiones mostraron el desdén oficial: no hay procedimientos ni normas especiales para identificar, seleccionar, adquirir y procesar los documentos de o sobre grupos indígenas. Tampoco servicios especializados dirigidos hacia esas comunidades.

De Ecuador y Bolivia, países con numerosa población indígena (aproximadamente

el 71% de la población boliviana es indígena y en Ecuador se estima que el 43%) e importantes organizaciones, no se presentaron experiencias bibliotecarias, aunque sí la de la editorial ecuatoriana Abya Yala, por medio de José Juncosa. Esta editorial, que comenzó publicando a autores indígenas para lectores indígenas, cuenta con un fondo editorial de 1.200 títulos (actualmente edita unos 170 al año). Su centro de documentación cuenta con unos 25.000 títulos. A modo de conclusión señaló que hay que considerar a la información como parte de los derechos de los pueblos y personas, que su acceso es condición para la equidad. También que la biblioteca es una herramienta clave para acortar la brecha en el acceso a la información y que es importante reconstruir las redes para articular a todos los actores de producción, distribución y difusión de la información. Por último, que el enfoque intercultural debe ser incluido en el perfil profesional de cualquier bibliotecario. ☐

## Notas

(1) Las estimaciones referentes al número de indígenas que habitan en los diversos países latinoamericanos, y que se presentan en cursiva, han sido extraídas de:

MENDEZ, M.: "Pueblos indígenas existentes en México, Centro y Sudamérica". En: VAN DE FLIERT, L.: *Guía para pueblos indígenas*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1997.

(2) SALABERRIA, R.: "Un bibliotecario de paseo". En: *Educación y Biblioteca*, n° 62, noviembre 1995, pp. 59-65.

(3) El lector interesado puede consultar los artículos: "Compadre libro: un relato de bibliotecas rurales en los Andes". En: *Educación y Biblioteca*, n° 64, enero 1996, pp. 12-18.

SALABERRIA, R.: "Entrevista con Juan Medcalf, cura bibliotecario". En: *Educación y Biblioteca*, n° 54, febrero 1995, pp. 7-11.

BERNARD, M.-A.: "Lecture et identité dans les bibliothèques rurales péruviennes". En: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 43, n° 5, 1998, pp. 32-37.

## Para saber más

SEIJAS, H.: *South America: Two Cases from Venezuela and Peru* (Comunicación presentada en el Congreso Internacional sobre la Recogida y Preservación de la Tradición Oral, 65 Conferencia de IFLA, 16-19 agosto 1999, Bangkok).

MEDINA DE SILVA, M.; ZAPATA, M.E.; RANGEL, L.: *Atención a comunidades indígenas a través de servicios bibliotecarios públicos/ Attention to indigenous communities through the services of public libraries*. Uppsala: University Library, 1998. 49p.

GRANIEL PARRA, M.R.: "Aspectos lingüísticos a considerar en Bibliotecas dirigidas a las Comunidades Indígenas Mexicanas". En: *Métodos de Información*, n° 33, septiembre 1999.



Tarahumaras (México)